

## Sobre fosas y exhumaciones

Martha Stornaiuolo, Junio 2002

Lo que viene es una reflexión en torno a la necesidad de la exhumación de las fosas dejadas por la violencia en nuestro país, de identificar en la medida de lo posible los restos y entregarlos para que reciban adecuada sepultura. El tiempo es breve y el tema extenso, por eso quizás el desarrollo sea menos estricto de lo que quisiéramos, será casi una glosa. Nos aproximamos al tema desde dos vertientes, que van a confluir en la conclusión.

La primera vertiente es la etnográfica, la segunda, la psicológica y psicoterapéutica (si cabe este deslinde)

### 1. Desde la Etnografía

- Tal vez la sierra sea la zona más trabajada, en ella es de capital importancia la reciprocidad como mecanismo de regulación social. Un "toma y daca" configura el modo de la interacción entre individuos, entre grupos, entre individuo y grupo; pero además:
- Se concibe una continuidad entre el mundo humano y el natural. La tierra brinda el alimento o garantiza estabilidad y supervivencia a condición de ser ella alimentada. No sólo en abono y "pago", hay registro de prácticas sacrificiales y de enterramiento (según algunos vigentes hasta la fecha, aunque muy secretas.)
- La muerte y la vida en el mundo andino están siempre asociadas, la muerte garantiza la continuidad de la vida, "sirve a la vida", los difuntos deben ser enterrados para alimentar la tierra, los muertos viven en los apus, en las entrañas de los cerros, teniendo morada en plantas y animales o "las almas vagan sin rumbo "pensando" ya sea en las profundidades de la tierra, de los cerros, de las lagunas o sobre las tierra, hasta ser redimidas; son los condenados..."(García), lo son por violar la ley de reciprocidad y pueden atormentar a los vivos.
- En muchos lugares, después de la muerte y el entierro, mediando un lapso (generalmente de 5 días) se practica el lavado de la ropa del difunto, ritual que puede entenderse como de purificación pero también como de transición, de despedida, que otorga otro status al difunto y permite la continuación de la vida.
- El fantasma del cuerpo desmembrado puede identificarse en varias creencias y mitos actuales (las cabezas voladoras, Inkarri, el cual crece desde sus miembros dispersos, por debajo del suelo, hasta que al completarse emerja a la superficie)
- Hay registro de prácticas antiguas de desentierro (entre los moches, por ejemplo) para acompañar, con algunos de los huesos antiguos, un nuevo entierro, como guía para el difunto. En la actualidad, en algunas localidades de Moquegua, el Día de Todos los Santos se hacen exhumaciones (los restos deben tener más de 3 años sepultados), esos restos se llaman "almas" y "protegen a sus deudos", son velados, se hace misa y un "segundo funeral" o "despacho". Aunque los incas no enterraban, la conservación y la incorporación de los antepasados (momias) a ceremonias periódicas es ampliamente documentada.

- El análisis de mitos serranos y amazónicos sugiere que vida, muerte y resurrección, en el ámbito simbólico, son concebidos como posiciones intercambiables o necesariamente unidas a través de ciclos que se repiten (H. Tomoeda). Antiguas prácticas sepulcrales de la costa dan cuenta de similar concepción de la relación entre muerte y vida.
- Entonces: Se encuentra vigente la creencia en la supervivencia de las almas tras la muerte y de su interrelación con el mundo de los vivos. La reciprocidad sigue perfilándose en esa relación.

Podría pensarse que las expuestas son "supersticiones" ajenas al pensar moderno, sin embargo, no sólo muchas ideas y prácticas sobreviven lejos de las grandes ciudades sino que, desde los estratos más profundos de la mente se deslizan a prácticas que no nos llaman la atención (tras la cremación ¿qué hacen los deudos con las cenizas?, ¿cuántas veces se oye decir "voy a visitar a..." cuando un deudo va al cementerio? ¿cuántos ciudadanos tienen en su vivienda una calavera "para que cuide la casa"? Las misas, tras lapsos fijos luego de la muerte ¿no son ceremonias de pasaje?)

## 2. Desde la psicología:

- El proceso natural de duelo discurre por el camino de una inicial resistencia a la aceptación del hecho, posteriormente el repliegue entorno a la imagen de la persona desaparecida y sus huellas en el propio psiquismo, y finalmente el desprendimiento paulatino de pena y el dolor manteniendo un recuerdo afectuoso. Este proceso, saludablemente resuelto, suele tomar entre uno y dos años, y permite, una vez finalizado, disponer de un caudal de cariño para nuevas personas y de energía para dirigirla hacia otras metas.
- Cuando no es posible elaborar de esta manera la pérdida (y, aunque no la única, una de las razones para ello es la carencia de un cuerpo que enterrar y del cual despedirse) el deudo queda limitado para invertir sus posibilidades de realización en torno a otras personas y a nuevas actividades. Puede ocurrir que se "conserva" al ser perdido, mimetizándose involuntariamente con él.
- A propósito de estas experiencias penosas, Kanzyper apunta la posibilidad de que el recuerdo sea conservado como "recuerdo del rencor" o "recuerdo del dolor"; en el primer caso el recuerdo queda impregnado de rabia, la persona se llena de destructividad y deseo de venganza. El "recuerdo del dolor" deja, en cambio, una huella de pena, ternura y posibilidad de empatía.
- Deveraux postula la existencia de un Inconsciente Etnico, señalando que cada cultura permite el acceso a la conciencia de determinados contenidos y exige que otros permanezcan ocultos, "...por ello todos los miembros de una cultura poseen en común cierto número de conflictos inconscientes"(Malpartida).
- Lo enterrado, sepultado, es, para algunos autores, metáfora de lo enterrado en el psiquismo de la persona, de lo que no llega al nivel de la conciencia, está oculto para el sujeto, sin embargo actúa e influye sobre su vida cotidiana, se trata de conflictos, complejos infantiles, las primeras fantasías del bebé. Una de estas fantasías sería la representación desarticulada del cuerpo, que precedería a la formación de una autoimagen integrada.
- A veces hay vivencias sobrecogedoras que se sienten como "siniestras", en ellas aparece como extraño algo ya conocido, aunque sea por haber sido imaginado, algo que

está guardado en el inconsciente. Estas vivencias se relacionan con la fragmentación (que acabamos de mencionar), con la animación de lo inanimado, pueden vincularse imágenes de la muerte o de los muertos. Para que algo se sienta como “siniestro” es necesario que aunque la persona “sepa” que algo es imposible, lo “sienta” posible. Esto se traduce en perplejidad y atenta contra los recursos para hacer frente a las exigencias de la situación (tanto en comprensión como en actuación efectiva)

Los familiares de quienes han desaparecido están expuestos a estas vivencias, el anhelo de que el ser querido esté con vida es soporte de la incompletud del duelo, el desaparecido es "visto" y buscado en los rasgos de personajes extraños, *“quizá pudo salir de donde estaba y, confundido, está vagando por otra comunidad, de repente tuvo que huir, quizá ha perdido la memoria,* son muchas de las versiones que hemos escuchado.

Pero junto a estas vivencias convive el horror de lo presenciado o intuido que los lleva a imaginar las más espantosas fantasías acerca de lo que puede haber pasado con su familiar y también a propósito de la propia imagen.

En la actualidad los familiares de los desaparecidos alguna vez creen que sus seres queridos han sobrevivido y están en un lugar oculto y lejano (isla, cárcel, mazmorra), bastante análogo a los cerros y los interiores de la tierra. En realidad ese lugar es el lugar de su esperanza, en su mundo interno, en el límite de la conciencia.

Las personas necesitamos de ritos que permitan organizar la vida cotidiana, el lapso que va de la muerte a la sepultura o a la despedida definitiva (5 días para el lavado de ropa, en las grandes ciudades algunas horas para el entierro) es un tiempo en el que la realidad de la muerte no está totalmente asumida, un intervalo en el que, para el sentir de los sobrevivientes (no necesariamente para su razón), la persona fallecida está “como viva”, “ni muerta ni viva”, aún presente.

La duración de años de ese lapso "estatiza", "congela" al sobreviviente en un estado en el que el mejor uso de sus recursos está trabado por pena, incertidumbre, confusión. Los muertos deben ser "debidamente enterrados", "despedidos socialmente" para que la vida personal y colectiva pueda continuar por sus cauces normales. Desde niveles profundos del psiquismo, los familiares de desaparecidos lo saben, aunque no se percaten de ello; esta es una de las causas de su insistencia en que las exhumaciones se realicen, aunque hacerlo les signifique atravesar valientemente las penosas situaciones, imágenes y fantasías que ese trance suscita.

Dos notas para finalizar:

La primera: en el curso de las exhumaciones, no sólo los familiares enfrentan los tropiezos de fantasías muy angustiosas y amenazadoras, los que acompañan a esas personas también lo hacen y, por extensión, la comunidad toda (y más allí donde los lazos de parentesco son tan apretados). El efecto alcanza, además, a quienes se ocupan de ese trabajo, pues lo que está "sepultado" en el inconsciente de las personas, aunque es individual, tiene mucho de compartido. Buscando mitigar la dureza del momento, a los deudos se muestran los objetos que acompañan al cuerpo (ropa y otros) más no el cuerpo mismo pero, los procedimientos y

conocimientos científicos protegen sólo en cierta medida, la gruesa magnitud del impacto es recibida por quienes se ocupan de los restos anatómicos.

La segunda nota (y con preocupación): Si lo enterrado no se inscribe en el orden social con respeto, con los ritos apropiados; si, como parece ser, hay una ecuación simbólica entre el entierro de una persona y el de una semilla para su germinación, ¿qué fruto puede germinar de esa semilla de violencia?

### **Obras consultadas:**

Bourget, Steve: "Los raptos de almas: prácticas funerarias en la iconografía mochica", en "Al final del camino", Editores: L. Millones y M. Lemlij, SIDEA, 1996.

Freud, Sigmund: Obras completas

García Miranda, Juan J: "La muerte en la cosmovisión andina: los presagios", en "Al final del camino", Editores: L. Millones y M. Lemlij, SIDEA, 1996. Kanzyper, Luis:

"Resentimiento, memoria y duelo", en Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2001; 93: 28-50

Malpartida, Daniel: "Las diosas andinas y los sacrificios filiales", en "Psicoanálisis e identidad", Anales del I Congreso Peruano de Psicoanálisis, Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, 1988.

Rojas Z. Martha: "Segundas exequias en el mundo andino y la noción de alma", en Antropológica N° 13, PUC, 1995.

Tomoeda Hiroyasu: "Mitos de origen de la vida y la muerte en la Amazonía y los Andes", en "Al final del camino", Editores: L. Millones y M. Lemlij, SIDEA, 1996.